

I

Nasser Rabah vive en Gaza, nació en Gaza y ha padecido las últimas cinco guerras de Israel contra la Franja (2008-2021), además del genocidio en curso. Está convencido de que «las grandes guerras producen gran poesía»¹.

Rabah publicó su primer libro de poemas, *A la carrera tras una gacela muerta*, en 2003, con cuarenta años, en plena Segunda Intifada, y desde entonces han aparecido otros cinco: *Uno de nadie* (2011)², *Caminantes con vestidos ligeros* (2014), *Agua sedienta de agua* (2017), *Elegía del petirrojo* (2021) y *La guerra que no termina* (2024), así como dos novelas. Es pues un poeta curtido. Esto quiere decir que no es un poeta al que descubrir ahora porque simplemente es de Gaza, y Gaza, por así decir, está de actualidad. Nasser Rabah es uno de los grandes poetas árabes actuales.

Los poetas palestinos siempre han sostenido que en Gaza se escribe una poesía especial, de una palestinidad reconocible a primera vista: con más furia, más tierna, más abierta, a partes iguales provocadora y espiritual. Poesía del «lugar» por antonomasia, que ha convivido con la otra cara de la poesía palestina,

1. Nasser Rabah: «al-Harb al-kabira tasna'u shi'ran yayyidan», *Al Jazeera*, 11.6.2024 [<https://tinyurl.com/bdkd74a5>].

2. Nasser Rabah, *Caminantes con vestidos ligeros*, trad. Ali Salem Iselmu, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024.

la del «exilio», si nos atenemos a una dialéctica más o menos simplificadora pero asentada y útil. La Franja ha sido históricamente una tierra de paso entre el Mediterráneo y el desierto, entre Egipto y el Creciente Fértil, entre el mar y los montes, un territorio por el que conquistadores y comerciantes, siempre de la mano, han transitado y dejado en sus moradores la conciencia del trasiego y lo efímero.

En los últimos ochenta años, Gaza se ha convertido en un territorio de acogida y arraigo. El 80% de sus habitantes son refugiados provenientes de la limpieza étnica de Palestina de 1948, de modo que los gazatíes se consideran con igual orgullo de, pongamos, Yaffa y Lydda, dos de las principales ciudades palestinas vaciadas por Israel, que de Yabalía, donde se halla el campamento de refugiados más densamente poblado del mundo, reducido ahora a una montaña de escombros por el Ejército israelí. «Gaza fue el primer lugar en que la comunidad palestina se vio reunida», rememora Jalil, protagonista de *La Cueva del Sol*, la gran novela sobre la Nakba, escrita por el libanés Elias Khoury. Tras 1948 «Gaza pasó a ser el centro político más importante de la historia de la Palestina moderna», afirma el personaje de Khoury³. Gaza fue la cuna del movimiento nacional palestino, en Gaza se organizó la primera resistencia armada contra Israel y allí se fundaron los partidos políticos que hoy conocemos; también las intifadas populares de 1987 y 2000 se gestaron en sus campamentos. A Gaza se

3. Elias Khoury, *La Cueva del Sol*, trad. Jaume Ferrer Carmona, Madrid: Alfabuara, 2009, pp. 491-492; en catalán: *La Porta del Sol*, pról. Luz Gómez, trad. Jaume Ferrer Carmona, Barcelona: Club Editor, 2025.

la conoce por el sobrenombre de «la Insobornable», que se añade, en un juego de palabras típicamente árabe, al nombre mismo: *Gazza al-'Azza*.

Nasser Rabah nació en 1963 en uno de los campamentos gazatíes de refugiados, el de Magazi, levantado por la UNRWA en 1949 para acoger a familias expulsadas por Israel de los pueblos del centro y sur de Palestina. Pasó parte de su infancia en El Cairo y allí estudió ingeniería agrícola. En Magazi vive y tiene su casa, que se ha resistido a abandonar durante la reciente guerra de exterminio pese a haber sido parcialmente destruida. Rabah no ha podido salir de Gaza en los últimos doce años. Su biblioteca personal ha sido asolada, una pérdida incalculable para un escritor atrapado en un lugar que Israel lleva décadas buscando convertir en un erial intelectual: en Gaza, Israel ha «testado» con especial saña todos los medios de aniquilación de la cultura y el conocimiento palestinos: ha abatido a los individuos —escritores, artistas, profesores— y ha arrasado las instituciones —bibliotecas, teatros, centros culturales, universidades, archivos—. La magnitud de la devastación es tal que en uno de sus últimos poemas, fechado el 26 de junio de 2024, Rabah llega a decir:

*Las bibliotecas se buscan a sí mismas entre las cenizas.
No importa... Ningún libro conmueve mi corazón
tras el libro de los tanques.*

Nasser Rabah se aferra a su móvil, que se ha convertido en vínculo con el mundo y consigo mismo, un móvil biblioteca, ordenador, teléfono y cámara con que documentar el genocidio: «Escribir notas en el te-

léfono ... es un medicamento para tratar los síntomas de la guerra. Es lo que me sostiene para que no me hunda»⁴. En esto, en las formas de resistencia/resiliencia, en el intraducible *sumud* palestino, también ha introducido cambios el 7 de octubre de 2023. No solo en Gaza, en Palestina en su conjunto. Y cómo no, en el quehacer poético, que nunca ha dejado de ser una forma de *sumud*.

2

Ghassan Zaqtan, poeta y crítico palestino, sostiene que la poesía palestina entró en el siglo XXI despidiendo a los héroes y saludando la experiencia personal y la memoria individual, de manera que el «contar» ha cobrado protagonismo en la estructura poética, pero no como mero relato biográfico sino como medio de conocimiento. Este giro en la concepción poética da lugar, según Zaqtan, a un cuarto tiempo en la poesía palestina: 1) poesía de la Nakba; 2) poesía de resistencia; 3) poesía de la revolución; y 4) poesía de lo cotidiano, cada una de ellas, de manera natural, vehiculada por las precedentes⁵. Si bien en este contar individual propio de la poesía del siglo XXI habría persistido, creemos, la necesidad de preservar una memoria colectiva que se alce contra

4. Nasser Rabah, «Imágenes rápidas de la novela de Gaza», en Pablo Llorca (com.) *Para contar mi historia. Fotografías del archivo de The Palestinian Museum, 1948-2023*, catálogo de la exposición, Sala Arganzuela 9, Madrid, 16 de enero - 1 de febrero de 2025, p. 75.

5. Abd al-Latif al-Warari, «Tahawwulat al-shi'r al-filastini min a'ba' al-butula ila shajsanat al-mutajayyil», *Al-Quds Al-Arabi*, 27.2.2021, p. 12.

un tiempo de guerra eterna, que «se suicida» y «se mide en mártires», expresiones ambas de un poema del propio Rabah.

Tras el 7-O, todo apunta, al menos de momento, a que se ha producido una ruptura con las coordenadas descritas por Zaqtan. Estaríamos, cabe decir, ante una quinta etapa de la poesía palestina: la poesía del genocidio, en la que se exageran y naturalizan características de la última década: la premura compositiva, la publicación en internet e incluso la escritura en inglés (es el caso de Refaat Alareer o Mosab Abu Toha⁶). La imperiosidad del genocidio está empujando a la nueva poesía a un salto radical: Palestina ya no es solo una tierra ocupada que se duele y necesita un salvador, bien heroico bien humano, sino que son sus hombres y mujeres, hasta los mártires mismos, el poeta mismo, los que claman por salvarse, o siquiera por que no se los trague la historia como simples números. Uzmán Husáin, poeta gazatí de la generación de Rabah, escribió el 21 de octubre de 2023 en una suerte de diario de la guerra:

*La guerra estaba sentada.
Se puso en pie, tímida los primeros días,
escondiendo el rostro y la respiración.
El primer muerto tendrá nombre y número
y quizá el redoble de tambores recuerde el color
de sus zapatos.
Será afortunado, se le tendrá por mártir.*

6. Mosab Abu Toha, *Cosas que tal vez halles ocultas en mi oído. Poemas desde Gaza*, trad. Joselyn Michelle Almeida, Madrid: ediciones del oriente y del mediterráneo, 2024.

*Los demás pasaremos como números en disputa
sin nombre ni historia.*

*La guerra se puso en pie como una maldición,
no estaba dormida como afirmaba⁷.*

La poesía última, la poesía del genocidio, dosifica lo artístico, prescinde de los referentes intertextuales o históricos al uso y de la musicalidad elaborada, recurre a una lengua entrecortada y, a lo sumo, a imágenes impactantes de la devastación. Es algo especialmente manifiesto en los poetas más jóvenes. Hiba Abu Nada, nacida en 1991, publicó un último tuit con un poema el 8 de octubre de 2023, doce días antes de que un misil la matara en su casa junto a su familia:

*La noche de la ciudad es oscura, salvo por el brillo
de los misiles.*

Silenciosa, salvo por el sonido de los bombardeos.

Aterradora, salvo por el sosiego de las oraciones.

Negra, salvo por la luz de los mártires.

Buenas noches, Gaza⁸.

Los poemas del genocidio no son el resultado de una experiencia o una visión meramente personal: el dolor es más que nunca colectivo y precisa encontrar en la poesía un cauce de expresión. El poema —dice Rabah en la entrevista que se recoge al final de este

7. Uzmán Husáin, «Muwgilan fi-l- ‘atamati al-samikati. Nusus», *Arab* 48, 20.11.2023 [https://tinyurl.com/jebw7cym]; trad. Luz Gómez.

8. Hiba Abu Nada, «Mu’timun laylu al-madinati», trad. Luz Gómez «La noche de la ciudad», en *Palestina: heredar el futuro*, Madrid: Cata-rata, 2024, p. 183.

volumen— es como la cometa de un niño que ondula en el aire, tiene vida propia y está a merced de lo imponderable. Comparación que trae a la memoria uno de los poemas gazatíes más celebrados tras el 7-O, escrito en 2011 por Refaat Alareer, otro poeta de Gaza asesinado recientemente:

*Si tengo que morir
tú tienes que vivir
para contar mi historia
para vender mis cosas
y comprar un trozo de tela
y unas cuerdas
(hazla blanca y con una larga cola)
y así un niño, en algún lugar de Gaza,
cuando sus ojos miren al cielo
buscando a su padre que se fue en una llamarada —
sin despedirse de nadie
siquiera de su carne
siquiera de sí mismo —
verá la cometa, mi cometa hecha por ti, volando
alto alto
y pensará por un momento que viene un ángel
trayéndole amor.
Si tengo que morir
deja que ella traiga esperanza
deja que cuente la historia».*

Pertenecen ya a esta poesía del genocidio los nueve poemas finales del presente libro, fechados entre

9. Refaat Alareer, «If I must die», trad. Luz Gómez «Si tengo que morir», en *Palestina...*, p. 219.

noviembre de 2023 y junio de 2024: responden en la voz de Rabah a esta nueva dimensión de la tragedia palestina, cuyas consecuencias humanas y literarias quedan fuera de toda previsión.

3

La obra de Nasser Rabah enraíza en una Gaza que desde hace veinte años está bajo asedio. Él mismo así lo declara. Como declara, en lo literario, su vínculo con la tradición palestina, representada por Mahmud Darwish, y con la tradición árabe en general y la egipcia y un poeta como Amal Dunqul en particular. Rabah es un poeta singular. Así lo han reconocido otros escritores gazatíes más jóvenes, como Mosab Abu Toha, que reivindican su figura y su magisterio¹⁰. Atrevido, cálido, directo, honesto, Rabah recoge la herencia de los grandes que le han precedido y propone su texto, pone al poema a hablar.

Nasser Rabah es un refugiado. Si bien la condición de refugiado se hereda, a diferencia de la tierra y sus derechos, por los que cada palestino lucha, esta condición conlleva una conciencia existencial y va más allá del estatuto jurídico, bajo el que viven prácticamente la mitad de los palestinos. De ello se derivan dos de las características principales de su poesía: la fuerza objetual de la realidad, que incluye el rechazo de la espectralidad del ser en que se quiere recluir

10. Charles Rammelkamp, «A review of Gaza: The Poem Said Its Piece by Nasser Rabah», *Compulsive Reader*, 9.1.2025 [<https://tinyurl.com/33jy8sh3>].

a lo palestino, y el humor como antídoto contra las falsas ilusiones: «El cardiólogo que me trata ya solo me recomienda que deje de escribir el diario de un pueblo muerto». Las escenas de sus poemas rehúyen la retórica, las imágenes son necesarias y la lengua precisa. La perplejidad, las dudas, las contradicciones forman parte de su humanidad, de la visión de alguien que no consigue entender su mundo, Gaza, y se sorprende de ello.

En los poemas de esta antología de las últimas obras de Nasser Rabah, en excelente traducción de Alberto Benjamín López Oliva, los edificios son como las personas, están heridos, muertos, hambrientos, amputados, necesitan una ambulancia; la esperanza es una última pastilla, por más que esté caducada; el jarabe para la tos marca el paso del tiempo; o existe un olor inconfundible, que nadie había identificado antes: el de los estudiantes que han suspendido. Y el poeta, a pesar de las bombas y la aniquilación, prosigue su búsqueda del poema autónomo, universal, que todo poeta pretende, como este extraordinario y no declarado haiku:

*Un par de calcetines:
dos pájaros ebrios
cuelgan del tendedero.*

Luz Gómez

Madrid, 1 de marzo de 2025